

DIRECTOR
Juan Zorrilla de San Martín

DIARIO DE LA MAÑANA

REDACCIÓN: CALLE CERRO NÚMERO 166

EL BIEN

“Nuestra victoria es nuestra fe” 1.º Joan 5. 4.

ALMANAQUE

Hoy Viernes 23.—San Clemente, papa y mártir y santo Isidoro.
325 días transcurridos faltando 40 para fin de año.
Luna nueva (2^a).
Sale el sol las 5 y 3 y entra las 6 y 57.

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

En los días 23, 24 y 25 en el seminario y en el Santuario Eucarístico (Adoratorio) todos los días.

EL BIEN

MONTEVIDEO, 23 DE NOVIEMBRE DE 1900

La Exposición Superior de la Religión

DISCURSO

Pronunciado en el Congreso Salesiano

POR

El señor Pbro. don Lorenzo A. Pons

Excmos. y Rvmos. señores.

Ilmos. y Rvmos. señores.

Harto sabido es que si un cooperador asesino se le pide, por María Auxiliadora y por Don Bosco, algún servicio ó favor este puede darse por lo demás que impone un sacrificio; y si el trabajo se hace con la exquisita delicadeza y con el amor de un cumplido caballero. A la vez con la insistencia de un noble poñido, encabezados por los que suelen ser bastante fieros para no ceder, asas energías para resistir. Ved porque he hallo aquí más resignado que dispuesto a tomar la palabra en este Congreso, y ofreciendo á la excelentísima Señora, Madre de Dios y Madre nuestra, Auxilio de los Cristianos un tributo de amor, y Á Don Bosco una prueba de cuento venido a su memoria, amo a sus hijos y estimo sus obras, entro de lleno a apoyar con algunas razones la necesidad de los estudios superiores de religión para que los jóvenes seglestres de nuestros días cumplan, cuál conviene, su misión de católicos en el seno de la sociedad moderna. De los estudios elementales correspondientes á la Instrucción Primaria y á la Segunda Enseñanza, ya se consideró obligado á ocuparse en este distrito, ya en obsequio de los padres; pero yo ser asunto muy conocido y más recomendado.

Senores: Que la generación que nos ha precedido, no tuvo haber nacido en su infancia la fe de cristianismo que habla el Apóstol, se encargó con soberbio desvarío en desarrollar el testamento cristiano, que hicieron nuestros abuelos, é hizo menor á la Historia, á la conciencia y á la naturaleza, para borrar el seno sobrenatural que el cristianismo impregnó en las instituciones; y empleó el sofisma y muchas veces el ridículo para romper toda relación de la criatura con el criador, son hechos tristes que todos conocemos, que todos desplomaron y que nos ponen en la imperiosa necesidad de preparar, instuir y educar á la juventud de modo que pueda corresponder á las esperanzas que en ella funda el mundo católico, ya que la juventud es y en sus manos está el porvenir, y la juventud debe prepararse y salvado según los amores designios de la Providencia, para honor de la Iglesia y bien de la sociedad.

Los jóvenes labradores y obreros tienen una misión importante, la de disipar los fuertes prejuicios que alejan del Catolicismo a muchísimas almas, y al mismo tiempo por su conducta cristiana la demostración viva de la verdad que la Iglesia enseña, de modo que el mundo vea en cada joven católico el tipo y ejemplo del ciudadano honesto; porque el hijo de Santa Iglesia cuando devorá quisiera otra cosa noblemente, habla como piensa y obra como habla.

Creyó el obispo que haber algo más propio de la juventud? Tiene necesidad de creer, porque donde arde la razón no acaban las aspiraciones del alma, y el más allá que columbra la razón es y será siempre un misterio.

Toda la historia de casi diez y nueve siglos, el mundo moderno salvado del diluvio de barbarie que invadió las regiones de Europa y del mundo de erogos que en época reciente devoró las regiones del pensamiento; las grandes ideas que dominaron, políticas y ciencias, que prologaron la civilización de las pueblos, las catedrales góticas lanuzas al cielo sus puestas de piedra; todo el arte cristiano, todo el pensamiento cristiano, todo el hermoso cristiano, todo el colosal y maravilloso esfuerzo de la humanidad bautizada, todo procede de esta simple palabra que apuntó á decir: *Credo*.Por eso para esa palabrita mágica tenga eficacia y logre conseguir victorias derrotando al error y al sofisma; para que produzca virtudes hasta engendrar el heroísmo personal, debe ser la afirmación segura y sincera de convicciones tan profundas raíces en el alma, como resultado de un esfuerzo que hace nuestro espíritu pleno con el auxilio de la gracia que lo ilumina, guía y fortalece para que se adhiera á una creencia por el imperio de la voluntad movida y encarnada también por la gracia recibir con sencillez aquella verdad de la cual conocemos instintivamente que es principio de una obligación. *Actus fidei et iuris*, dice Santo Tomás, *qui actus intellectus determinat et animum ex iusto vel telo vel intentione*.Ciertamente la fe es don de Dios; pero ese don ha de ser aceptado por el hombre que con él es enriquecido espiritualmente. Es un don de Dios *caritatis dei*, pero reclama de parte suya una preparación y una aptitud de acuerdo con el principio de la fe, que es el fin de que el ignorante sea instruido, el débil comprendido y el imundo purificado. Así para crear un alma de fe se necesita el estudio, y para que produzca virtudes hasta engendrar el heroísmo personal, debe ser la afirmación segura y sincera de convicciones tan profundas raíces en el alma, como resultado de un esfuerzo que hace nuestro espíritu pleno con el auxilio de la gracia que lo ilumina, guía y fortalece para que se adhiera á una creencia por el imperio de la voluntad movida y encarnada también por la gracia recibir con sencillez aquella verdad de la cual conocemos instintivamente que es principio de una obligación. *Actus fidei et iuris*, dice Santo Tomás, *qui actus intellectus determinat et animum ex iusto vel telo vel intentione*.Por eso para que esa palabrita mágica tenga eficacia y logre conseguir victorias derrotando al error y al sofisma; para que produzca virtudes hasta engendrar el heroísmo personal, debe ser la afirmación segura y sincera de convicciones tan profundas raíces en el alma, como resultado de un esfuerzo que hace nuestro espíritu pleno con el auxilio de la gracia que lo ilumina, guía y fortalece para que se adhiera á una creencia por el imperio de la voluntad movida y encarnada también por la gracia recibir con sencillez aquella verdad de la cual conocemos instintivamente que es principio de una obligación. *Actus fidei et iuris*, dice Santo Tomás, *qui actus intellectus determinat et animum ex iusto vel telo vel intentione*.Ciertamente la fe es don de Dios; pero ese don ha de ser aceptado por el hombre que con él es enriquecido espiritualmente. Es un don de Dios *caritatis dei*, pero reclama de parte suya una preparación y una aptitud de acuerdo con el principio de la fe, que es el fin de que el ignorante sea instruido, el débil comprendido y el imundo purificado. Así para crear un alma de fe se necesita el estudio, y para que produzca virtudes hasta engendrar el heroísmo personal, debe ser la afirmación segura y sincera de convicciones tan profundas raíces en el alma, como resultado de un esfuerzo que hace nuestro espíritu pleno con el auxilio de la gracia que lo ilumina, guía y fortalece para que se adhiera á una creencia por el imperio de la voluntad movida y encarnada también por la gracia recibir con sencillez aquella verdad de la cual conocemos instintivamente que es principio de una obligación. *Actus fidei et iuris*, dice Santo Tomás, *qui actus intellectus determinat et animum ex iusto vel telo vel intentione*.Ciertamente la fe es don de Dios; pero ese don ha de ser aceptado por el hombre que con él es enriquecido espiritualmente. Es un don de Dios *caritatis dei*, pero reclama de parte suya una preparación y una aptitud de acuerdo con el principio de la fe, que es el fin de que el ignorante sea instruido, el débil comprendido y el imundo purificado. Así para crear un alma de fe se necesita el estudio, y para que produzca virtudes hasta engendrar el heroísmo personal, debe ser la afirmación segura y sincera de convicciones tan profundas raíces en el alma, como resultado de un esfuerzo que hace nuestro espíritu pleno con el auxilio de la gracia que lo ilumina, guía y fortalece para que se adhiera á una creencia por el imperio de la voluntad movida y encarnada también por la gracia recibir con sencillez aquella verdad de la cual conocemos instintivamente que es principio de una obligación. *Actus fidei et iuris*, dice Santo Tomás, *qui actus intellectus determinat et animum ex iusto vel telo vel intentione*.Ciertamente la fe es don de Dios; pero ese don ha de ser aceptado por el hombre que con él es enriquecido espiritualmente. Es un don de Dios *caritatis dei*, pero reclama de parte suya una preparación y una aptitud de acuerdo con el principio de la fe, que es el fin de que el ignorante sea instruido, el débil comprendido y el imundo purificado. Así para crear un alma de fe se necesita el estudio, y para que produzca virtudes hasta engendrar el heroísmo personal, debe ser la afirmación segura y sincera de convicciones tan profundas raíces en el alma, como resultado de un esfuerzo que hace nuestro espíritu pleno con el auxilio de la gracia que lo ilumina, guía y fortalece para que se adhiera á una creencia por el imperio de la voluntad movida y encarnada también por la gracia recibir con sencillez aquella verdad de la cual conocemos instintivamente que es principio de una obligación. *Actus fidei et iuris*, dice Santo Tomás, *qui actus intellectus determinat et animum ex iusto vel telo vel intentione*.Ciertamente la fe es don de Dios; pero ese don ha de ser aceptado por el hombre que con él es enriquecido espiritualmente. Es un don de Dios *caritatis dei*, pero reclama de parte suya una preparación y una aptitud de acuerdo con el principio de la fe, que es el fin de que el ignorante sea instruido, el débil comprendido y el imundo purificado. Así para crear un alma de fe se necesita el estudio, y para que produzca virtudes hasta engendrar el heroísmo personal, debe ser la afirmación segura y sincera de convicciones tan profundas raíces en el alma, como resultado de un esfuerzo que hace nuestro espíritu pleno con el auxilio de la gracia que lo ilumina, guía y fortalece para que se adhiera á una creencia por el imperio de la voluntad movida y encarnada también por la gracia recibir con sencillez aquella verdad de la cual conocemos instintivamente que es principio de una obligación. *Actus fidei et iuris*, dice Santo Tomás, *qui actus intellectus determinat et animum ex iusto vel telo vel intentione*.Ciertamente la fe es don de Dios; pero ese don ha de ser aceptado por el hombre que con él es enriquecido espiritualmente. Es un don de Dios *caritatis dei*, pero reclama de parte suya una preparación y una aptitud de acuerdo con el principio de la fe, que es el fin de que el ignorante sea instruido, el débil comprendido y el imundo purificado. Así para crear un alma de fe se necesita el estudio, y para que produzca virtudes hasta engendrar el heroísmo personal, debe ser la afirmación segura y sincera de convicciones tan profundas raíces en el alma, como resultado de un esfuerzo que hace nuestro espíritu pleno con el auxilio de la gracia que lo ilumina, guía y fortalece para que se adhiera á una creencia por el imperio de la voluntad movida y encarnada también por la gracia recibir con sencillez aquella verdad de la cual conocemos instintivamente que es principio de una obligación. *Actus fidei et iuris*, dice Santo Tomás, *qui actus intellectus determinat et animum ex iusto vel telo vel intentione*.Ciertamente la fe es don de Dios; pero ese don ha de ser aceptado por el hombre que con él es enriquecido espiritualmente. Es un don de Dios *caritatis dei*, pero reclama de parte suya una preparación y una aptitud de acuerdo con el principio de la fe, que es el fin de que el ignorante sea instruido, el débil comprendido y el imundo purificado. Así para crear un alma de fe se necesita el estudio, y para que produzca virtudes hasta engendrar el heroísmo personal, debe ser la afirmación segura y sincera de convicciones tan profundas raíces en el alma, como resultado de un esfuerzo que hace nuestro espíritu pleno con el auxilio de la gracia que lo ilumina, guía y fortalece para que se adhiera á una creencia por el imperio de la voluntad movida y encarnada también por la gracia recibir con sencillez aquella verdad de la cual conocemos instintivamente que es principio de una obligación. *Actus fidei et iuris*, dice Santo Tomás, *qui actus intellectus determinat et animum ex iusto vel telo vel intentione*.Ciertamente la fe es don de Dios; pero ese don ha de ser aceptado por el hombre que con él es enriquecido espiritualmente. Es un don de Dios *caritatis dei*, pero reclama de parte suya una preparación y una aptitud de acuerdo con el principio de la fe, que es el fin de que el ignorante sea instruido, el débil comprendido y el imundo purificado. Así para crear un alma de fe se necesita el estudio, y para que produzca virtudes hasta engendrar el heroísmo personal, debe ser la afirmación segura y sincera de convicciones tan profundas raíces en el alma, como resultado de un esfuerzo que hace nuestro espíritu pleno con el auxilio de la gracia que lo ilumina, guía y fortalece para que se adhiera á una creencia por el imperio de la voluntad movida y encarnada también por la gracia recibir con sencillez aquella verdad de la cual conocemos instintivamente que es principio de una obligación. *Actus fidei et iuris*, dice Santo Tomás, *qui actus intellectus determinat et animum ex iusto vel telo vel intentione*.Ciertamente la fe es don de Dios; pero ese don ha de ser aceptado por el hombre que con él es enriquecido espiritualmente. Es un don de Dios *caritatis dei*, pero reclama de parte suya una preparación y una aptitud de acuerdo con el principio de la fe, que es el fin de que el ignorante sea instruido, el débil comprendido y el imundo purificado. Así para crear un alma de fe se necesita el estudio, y para que produzca virtudes hasta engendrar el heroísmo personal, debe ser la afirmación segura y sincera de convicciones tan profundas raíces en el alma, como resultado de un esfuerzo que hace nuestro espíritu pleno con el auxilio de la gracia que lo ilumina, guía y fortalece para que se adhiera á una creencia por el imperio de la voluntad movida y encarnada también por la gracia recibir con sencillez aquella verdad de la cual conocemos instintivamente que es principio de una obligación. *Actus fidei et iuris*, dice Santo Tomás, *qui actus intellectus determinat et animum ex iusto vel telo vel intentione*.Ciertamente la fe es don de Dios; pero ese don ha de ser aceptado por el hombre que con él es enriquecido espiritualmente. Es un don de Dios *caritatis dei*, pero reclama de parte suya una preparación y una aptitud de acuerdo con el principio de la fe, que es el fin de que el ignorante sea instruido, el débil comprendido y el imundo purificado. Así para crear un alma de fe se necesita el estudio, y para que produzca virtudes hasta engendrar el heroísmo personal, debe ser la afirmación segura y sincera de convicciones tan profundas raíces en el alma, como resultado de un esfuerzo que hace nuestro espíritu pleno con el auxilio de la gracia que lo ilumina, guía y fortalece para que se adhiera á una creencia por el imperio de la voluntad movida y encarnada también por la gracia recibir con sencillez aquella verdad de la cual conocemos instintivamente que es principio de una obligación. *Actus fidei et iuris*, dice Santo Tomás, *qui actus intellectus determinat et animum ex iusto vel telo vel intentione*.Ciertamente la fe es don de Dios; pero ese don ha de ser aceptado por el hombre que con él es enriquecido espiritualmente. Es un don de Dios *caritatis dei*, pero reclama de parte suya una preparación y una aptitud de acuerdo con el principio de la fe, que es el fin de que el ignorante sea instruido, el débil comprendido y el imundo purificado. Así para crear un alma de fe se necesita el estudio, y para que produzca virtudes hasta engendrar el heroísmo personal, debe ser la afirmación segura y sincera de convicciones tan profundas raíces en el alma, como resultado de un esfuerzo que hace nuestro espíritu pleno con el auxilio de la gracia que lo ilumina, guía y fortalece para que se adhiera á una creencia por el imperio de la voluntad movida y encarnada también por la gracia recibir con sencillez aquella verdad de la cual conocemos instintivamente que es principio de una obligación. *Actus fidei et iuris*, dice Santo Tomás, *qui actus intellectus determinat et animum ex iusto vel telo vel intentione*.Ciertamente la fe es don de Dios; pero ese don ha de ser aceptado por el hombre que con él es enriquecido espiritualmente. Es un don de Dios *caritatis dei*, pero reclama de parte suya una preparación y una aptitud de acuerdo con el principio de la fe, que es el fin de que el ignorante sea instruido, el débil comprendido y el imundo purificado. Así para crear un alma de fe se necesita el estudio, y para que produzca virtudes hasta engendrar el heroísmo personal, debe ser la afirmación segura y sincera de convicciones tan profundas raíces en el alma, como resultado de un esfuerzo que hace nuestro espíritu pleno con el auxilio de la gracia que lo ilumina, guía y fortalece para que se adhiera á una creencia por el imperio de la voluntad movida y encarnada también por la gracia recibir con sencillez aquella verdad de la cual conocemos instintivamente que es principio de una obligación. *Actus fidei et iuris*, dice Santo Tomás, *qui actus intellectus determinat et animum ex iusto vel telo vel intentione*.Ciertamente la fe es don de Dios; pero ese don ha de ser aceptado por el hombre que con él es enriquecido espiritualmente. Es un don de Dios *caritatis dei*, pero reclama de parte suya una preparación y una aptitud de acuerdo con el principio de la fe, que es el fin de que el ignorante sea instruido, el débil comprendido y el imundo purificado. Así para crear un alma de fe se necesita el estudio, y para que produzca virtudes hasta engendrar el heroísmo personal, debe ser la afirmación segura y sincera de convicciones tan profundas raíces en el alma, como resultado de un esfuerzo que hace nuestro espíritu pleno con el auxilio de la gracia que lo ilumina, guía y fortalece para que se adhiera á una creencia por el imperio de la voluntad movida y encarnada también por la gracia recibir con sencillez aquella verdad de la cual conocemos instintivamente que es principio de una obligación. *Actus fidei et iuris*, dice Santo Tomás, *qui actus intellectus determinat et animum ex iusto vel telo vel intentione*.Ciertamente la fe es don de Dios; pero ese don ha de ser aceptado por el hombre que con él es enriquecido espiritualmente. Es un don de Dios *caritatis dei*, pero reclama de parte suya una preparación y una aptitud de acuerdo con el principio de la fe, que es el fin de que el ignorante sea instruido, el débil comprendido y el imundo purificado. Así para crear un alma de fe se necesita el estudio, y para que produzca virtudes hasta engendrar el heroísmo personal, debe ser la afirmación segura y sincera de convicciones tan profundas raíces en el alma, como resultado de un esfuerzo que hace nuestro espíritu pleno con el auxilio de la gracia que lo ilumina, guía y fortalece para que se adhiera á una creencia por el imperio de la voluntad movida y encarnada también por la gracia recibir con sencillez aquella verdad de la cual conocemos instintivamente que es principio de una obligación. *Actus fidei et iuris*, dice Santo Tomás, *qui actus intellectus determinat et animum ex iusto vel telo vel intentione*.Ciertamente la fe es don de Dios; pero ese don ha de ser aceptado por el hombre que con él es enriquecido espiritualmente. Es un don de Dios *caritatis dei*, pero reclama de parte suya una preparación y una aptitud de acuerdo con el principio de la fe, que es el fin de que el ignorante sea instruido, el débil comprendido y el imundo purificado. Así para crear un alma de fe se necesita el estudio, y para que produzca virtudes hasta engendrar el heroísmo personal, debe ser la afirmación segura y sincera de convicciones tan profundas raíces en el alma, como resultado de un esfuerzo que hace nuestro espíritu pleno con el auxilio de la gracia que lo ilumina, guía y fortalece para que se adhiera á una creencia por el imperio de la voluntad movida y encarnada también por la gracia recibir con sencillez aquella verdad de la cual conocemos instintivamente que es principio de una obligación. *Actus fidei et iuris*, dice Santo Tomás, *qui actus intellectus determinat et animum ex iusto vel telo vel intentione*.Ciertamente la fe es don de Dios; pero ese don ha de ser aceptado por el hombre que con él es enriquecido espiritualmente. Es un don de Dios *caritatis dei*, pero reclama de parte suya una preparación y una aptitud de acuerdo con el principio de la fe, que es el fin de que el ignorante sea instruido, el débil comprendido y el imundo purificado. Así para crear un alma de fe se necesita el estudio, y para que produzca virtudes hasta engendrar el heroísmo personal, debe ser la afirmación segura y sincera de convicciones tan profundas raíces en el alma, como resultado de un esfuerzo que hace nuestro espíritu pleno con el auxilio de la gracia que lo ilumina, guía y fortalece para que se adhiera á una creencia por el imperio de la voluntad movida y encarnada también por la gracia recibir con sencillez aquella verdad de la cual conocemos instintivamente que es principio de una obligación. *Actus fidei et iuris*, dice Santo Tomás, *qui actus intellectus determinat et animum ex iusto vel telo vel intentione*.Ciertamente la fe es don de Dios; pero ese don ha de ser aceptado por el hombre que con él es enriquecido espiritualmente. Es un don de Dios *caritatis dei*, pero reclama de parte suya una preparación y una aptitud de acuerdo con el principio de la fe, que es el fin de que el ignorante sea instruido, el débil comprendido y el imundo purificado. Así para crear un alma de fe se necesita el estudio, y para que produzca virtudes hasta engendrar el heroísmo personal, debe ser la afirmación segura y sincera de convicciones tan profundas raíces en el alma, como resultado de un esfuerzo que hace nuestro espíritu pleno con el auxilio de la gracia que lo ilumina, guía y fortalece para que se adhiera á una creencia por el imperio de la voluntad movida y encarnada también por la gracia recibir con sencillez aquella verdad de la cual conocemos instintivamente que es principio de una obligación. *Actus fidei et iuris*, dice Santo Tomás, *qui actus intellectus determinat et animum ex iusto vel telo vel intentione*.Ciertamente la fe es don de Dios; pero ese don ha de ser aceptado por el hombre que con él es enriquecido espiritualmente. Es un don de Dios *caritatis dei*, pero reclama de parte suya una preparación y una aptitud de acuerdo con el principio de la fe, que es el fin de que el ignorante sea instruido, el débil comprendido y el imundo purificado. Así para crear un alma de fe se necesita el estudio, y para

